

## EL REGAÑON GENERAL.

*Miércoles 19 de Octubre de 1803.*

## SECRETARÍA.

## CORRESPONDENCIA LITERARIA DEL MES.

## CARTA NONA.

## PLAN SENCILLO Y ÚTIL.

*Ipsa thimum, pinosque ferens de montibus altis**Tecta serat late circum; cui talia cura.*

Virg. Georg.

**M. S. M.** Cada hombre tiene sus obligaciones respectivas: aquellos que por eleccion se inclinan y abrazan unas ocupaciones, llevan en esto ventaja á los que se ven precisados por la necesidad; pero unos y otros estan obligados igualmente á fixarse en ciertos empleos que sean útiles á sí mismos ó al público, porque no hay alguno que pueda creerse dispensado del trabajo. Aquellos á quienes el nacimiento ó las riquezas parece haber exímido de esta carga, deben elegir alguna ocupacion que les sirva á ellos de entretenimiento honesto, y de instruccion á los demas, para no ser un peso á la sociedad, y las únicas criaturas que nada obran en el mundo.

Muchísimos de nuestros ricos propietarios emplean toda su vida en la caza, y en otros placeres de esta naturaleza, que los separan enteramente de la sociedad, y los hacen inútiles para todo. Aunque estos ejercicios tomados con moderacion puedan ser saludables, hay otros mil en el campo más nobles, y mas dignos del hombre. Estos son el fomento de la agricultura, los experimentos en sus diversos ramos, la formacion de prados artificiales donde no se conocen, y principalmente el

cultivo de árboles, que es el mas agradable, y de los mas útiles al público. Yo pudiera citar un Grande, que con su actividad ha transformado todas sus extendidas posesiones, y que si fuera imitado por los propietarios respectivamente, haria que toda España se convirtiese en un jardin de abundancia y de delicias. No hay ocupacion alguna mas noble, y el plantío de árboles tiene una ventaja sobre las demas ocupaciones, y es que causa un placer mucho mas duradero, y que crece cada dia á la vista de su dueño. Una casa, por exemplo, camina á su ruina desde el momento que sale de manos del arquitecto; pero al contrario los árboles desde que se plantan van creciendo y perfeccionándose todo el tiempo de nuestra vida, y cada año les presenta mas bellos que el anterior á nuestros ojos.

Por otra parte no se recomienda esta ocupacion á los propietarios como una mera diversion únicamente, sino tambien como digno empleo de un hombre virtuoso, y fundado en principios de la moral, por exemplo, en el amor de la patria, y en las miras que debemos tener respecto de nuestra posteridad. Nadie ignora que nuestros montes no se aumentan á proporcion de lo que se deterioran cada dia, y que si no se remedia este abandono, faltará en breve toda madera de construccion y leña. Ya veo que el hablar de lo que debemos á la posteridad es querer pasar por ridículo para con ciertas gentes, cuyo espíritu no pasa jamas los límites de su interes personal; pero yo juzgo que no es perdonable el faltar á una obligacion tan dulce, que parece dar una nueva extension á nuestra existencia, y que es tan fácil de cumplir. Quando un hombre piensa que el corto trabajo de meter en tierra algunas estacas ha de servir de utilidad á otro hombre, aunque sea dentro de cinquenta años, si halla repugnancia en hacerlo, debe inferir que es insensible, y que no tiene ni amor ni generosidad para con sus hermanos.

Hay á mas otra razon que puede dar mucho peso á lo que propongo. Todos los dias se ven algunos hombres de bien dispuestos á favorecer y ser útiles á los demas, que se quejan de no tener la instruccion ni el talento necesarios para ello; y creo que será hacerles un favor el proporcionarles un medio tan fácil aun al mas rudo, y que pueden practicar un sinnúmero de particulares no opulentos, aunque por otra parte carezcan de cierto mérito brillante que les acarree la estimacion de la patria.

*Nos enseña á seguir sus huellas*: estas son las palabras con que un amigo mio elogia á un vecino, cuya muerte ha sido

justamente sensible: palabras que equivalen á una buena oración fúnebre, y que denotan la actividad de un hombre honrado, que ha cultivado cuidadosamente sus tierras, y que en las cercanías de su habitacion dexa señales agradables de su aplicacion y de su industria.

Apoyado en estas reflexiones me atrevo á llamar á este ejercicio una virtud moral, cuya práctica derrama al mismo tiempo mil dulzuras. Es verdad que este no es uno de aquellos placeres turbulentos que anhela la juventud en su primer ardor; pero si no es tan vivo, es por lo mismo mas durable. Nada hay en fin, que pueda causarnos una satisfaccion mas inocente que la vista de los bosques formados por nosotros mismos, y el delicioso paseo á la sombra de los copudos árboles, que plantamos en otro tiempo como delgadas ramas. Estos sencillos placeres de la naturaleza tranquilizan el alma, y sosiegan todas las pasiones violentas que agitan á los hombres: nos inspiran buenas ideas, y nos ponen en estado de ocuparnos en graves, útiles y deliciosas meditaciones.

*Diógenes.*

\*\*\*\*\*

### CARTA DÉCIMA.

Señor *Diógenes*: Es muy digna de elogios la intencion que manifiesta de disipar manías; pero es preciso distinguir las ántes de atacarlas. Hay manías que son perjudiciales al individuo que las tiene, y á la sociedad en que vive; por exemplo, todas aquellas contra quienes el Tribunal Catoniano ha alegado con nervio, y sentenciado con acierto, á pesar de todos los Anti-Regañones; y estas es muy justo desterrarlas de la sociedad, ó á razones, ó por medio del ridiculo, que si se sabe manejar causa los mas maravillosos efectos. Pero tambien hay manías que no perjudican á la sociedad, y son muy útiles al individuo; y por consiguiente pretender destruirlas es pretender multiplicar la suma de las desdichas de los mortales.

*Procul ;oh! Procul este profani.*

Vmd. en su carta del *Regañon* Número 29 se empeñó en quitarme la manía de ponerme petimetre hecho un adonis de veinte y ocho años; y tirar flechas con gracia á las jovencitas tocadas del achaque de amor. Y lo peor es que lo consiguió;

porque leerla y volverme sexágenario todo fué á un tiempo.

Desde luego regalé doscientas y diez y siete novelas, fragua en que rescaldaba las infalibles flechas, á un currutaquito de primer rango, de veinte y dos años, mi píldas, y depósito fiel de todos mis secretos, y de los singulares favores que debía al dios del amor.

Empecé á vestirme, comer, beber, dormir, soñar, hablar y callar á la sexágenaria. Mis paseos eran ó en el Retiro, ó fuera de Madrid, con tres sexágenarios como yo. Nuestras conversaciones se reducian á alabar aquellos tiempos en que comiamos, bebiamos hasta salirnos por la boca impunemente; corriamos, volabamos, porque no se conocia la gota; amabamos, y eramos amados: ¡ah! ¡funestas memorias! Tras esto, sin duda, como el efecto tras la causa, venia la melancólica, hidrópica, tísica, gótica, perlática, apoplética, é infinita materia de nuestros males, y yo creco que, segun nuestras quejas, no hubo en el vaso de Pandora uno que no se halle entre alguno de los quatro amigos. Mientras se hablaba de ellos cada instante me parecia el último, porque la gota irritada hasta el extremo, se me figuraba empeñada en subirse al pecho: agregue vmd. á esto la continua dieta, que para mí es una muerte, y sobre todo la cruel memoria, contra la qual no hay agua del olvido, de aquellos deliciosos coloquios con mis ídolos en los encantadores estrados de Venus, y aquellos paseitos del Prado en donde tantas veces, ¡tristes recuerdos! vi al dios del amor batir sus alcitas, mirarme, sonreirse, y decir: ¡bribon!

No: esto no era vivir; y así, á pesar de todos los inhumanos *Diógenes*, he resuelto desde hoy mismo volver á mis veinte y ocho. Á este fin me he hecho ya con trescientas noventa y nueve novelas entre francesas é inglesas, todas nuevecitas, en donde recogeré manotadas de aromáticas y graciosas flores que derramaré á los pechos de mis galateas: ya, me visto, como, duermo, sueño, callo, hablo, estubo á lo adonis de veinte y ocho; es decir, que ya volví á ser feliz.

Desgañitese enhorabuena por volverme á mis sesenta, no lo conseguirá: harto he conocido mi error en haber ciegamente obedecido sus austeros preceptos. Pero los *Diógenes* despreciados del mundo, ¿qué harán sino declamar contra sus predilectos? *Incidit ¿quid laceras?*

¡Ah! me dirá en algun otro Número del *Regañon*, ¡ah! vmd. parecerá un adonis de veinte y ocho, pero los sesenta siempre serán sesenta; y las galateas se burlarán, le desdeña-

rán, y en fin, será el deshecho de los adoradores. Pero ¿qué importa que en efecto se burlen de mí, si mientras se burlan, yo no dudo que me celebran? ¿qué vale que me desdeñen, si quando me desdeñan, yo creo que me adoran? ¿qué con que en realidad sea el deshecho de los adoradores, si mientras tanto, yo juraré que ocupo el primer lugar entre todos ellos?

Vmd. es filósofo, señor *Diógenes*, ó á lo ménos quiere vmd. parecerlo. Filosofemos.

¿El amor es mas que ilusion? Y si la ilusion es de veinte y ocho, ¿por qué los sesenta han de ser sesenta, y los veinte y ocho no han de ser veinte y ocho? ¿El amor es mas que mentira? ¿Es mas que apariencia de la verdad? Y si la apariencia es de veinte y ocho, ¿por qué los sesenta han de ser sesenta, y los veinte y ocho no han de ser veinte y ocho? Señor *Diógenes*, á su cubo, y á no salir jamas de él aunque le vaya á buscar *Alexandro*, mientras no sepa mas filosofia. Espero me dará este gusto, y el de creerme que hay manías que no dañan á la sociedad, y hacen felices á los individuos; que por consiguiente pretender desterrarlas es el delirio, y el verdadero pecado anti-filosófico; pero que esta guerra de entendimientos no quita que se quieran afectuosamente *Diógenes* y *Anti-Diógenes*.

*Izaraitzpecoa.*

NOTA. Se supone que los amores de este sexágenario son honestos.

\*\*\*\*\*

### CARTA UNDÉCIMA.

Señor Regañon: Un subscriptor de su periódico, bastante afecto al señor *Diógenes* por sus producciones literarias dadas á luz en él, no ha podido ménos al ver en su Número 30 la carta que á vmd. dirige, manifestándole los males de que se ha visto y aun se ve acometido por el estudio de la Medicina, que compadecerle infinito; por lo que espera de vmd. la bondad de dar á luz estos especificos contra semejantes enfermedades, para que al paso que su amado *Diógenes* se preserve de la hidropesía de que dice hallarse amenazado, que es su principalísimo objeto, disfrute otro que se halle en igual estado del mismo beneficio; disimulándole tenga la osadía de anticiparse á comunicarle reglas, á quien solo las pide á vmd. (de quien debemos todos esperarlas con la mayor sensatez) teniendo entendi-

do que de esta precipitacion es solamente la causa no la confianza en su talento, sino un grande anhelo por libertar de un tan penoso accidente morboso á ese señor Enfermo fantástico, que ya va á serlo real y verdadero, si no se aplican las mas eficaces y prontas medicinas.

Señor *Diógenes*: Luego, luego que vmd. reciba ésta, pasará á San Isidro, y tomará lo siguiente: de matemáticas, media libra, de lógica, física experimental y metafísica, toda la dosis; todo esto mixturado y bien digerido, pasará al Colegio de San Carlos, y tomará lo siguiente: de anatomia teorico-práctica, semeiologica, hienne, therapéutica, aforismos prácticos, y materia médica, toda la dosis: despues de todo quanto llevo expresado pasará por la puerta de comunicacion al Hospital de la purificacion todos los dias, visitando de paso algunos enfermos, é informándose de sus achaques, remedios de que usan, y resultados; y saldrá á buscar la calle de Alcalá, ó la del Turco, é informado de donde regalan química, se tomará cada dia un escrúpulo hasta completar la cantidad de quatro onzas quando ménos.

Con semejante dieta medicinal, sin faltar ni excederse un punto, puede vmd. creer, baxo de mi palabra, que podrá despues de observada, leer el tratado de calenturas de Sydenham sin temor el mas leve de creerse acometido de calentura lenta; qualquier tratado de thisis, sin que le cause miedo de ser atacado de consuncion, &c. y además le aseguro que si alguna otra causa le excita la calentura lenta, leyendo al dicho Sydenham encontrará el remedio; y si se hallare atacado de alguna consuncion, buscando alguno de los muchos autores clásicos de que oirá hablar en el Colegio de San Carlos, se encontrará los mas eficaces medios de nutrirse; mas no terminan aquí las ventajas de mis medicamentos, sino es que inmediatamente que acabe de observar quanto le prescribo, se hallará, como por milagro, sano perfectamente de la hidropesía de que se queja hallarse amenazado, y no le queda duda que se presentará por los síntomas con que se halla de *debilidad, languidez, palidez y desigualdad de pulso*, de cuyas señales precursoras de hidropesía le somos deudores todos, por ser novísimo descubrimiento. B. L. M. de vmd.

*El Enemigo del idiotismo.*

P. D. He puesto mis fórmulas en castellano por temor de ver á vmd. convertido en medicamento, y acaso como tal meti-

do ya en un bote, ó en tinaja, que es lo mismo, si usara del formulario tan desconocido para vmd. como los tratados de Sydenham: tenga vmd. entendido que este género de mal de que adolece, es muy frecuente entre las gentes aun las mas instruidas, y así logrará con este aviso sanar á muchos, variando solo en especie de medicinas.

\*\*\*\*\*

### CARTA DUODÉCIMA.

Muy señores míos: La Gazeta del 16 llegada ayer á Logroño, y hoy á esta pobre Aldea, por medio de una muger que nos sirve de correo, nos anuncia: *El Anti-Regañon, obra de critica contra el Regañon general, ó Tribunal Catoniano.*

Si el pueblo Romano, es de creer, esperaba con ansia al enemigo que debia pelear contra un bizarro y robusto gladiator, que haciendo á su vista una vana ostentacion de sus membrudos brazos, y de la destreza de su arte, esgrimia una brillante espada, y manifestaba en su semblante la seguridad de la victoria, con lo qual cada uno de los espectadores se decia á sí mismo: ¿quién será el valiente? ¿qué tal será el otro que se atreve á reñir contra este hombre? Así me figuro yo, señores Editores, será tal la impaciencia de los literatos de España, y subscriptores al papel de vmds., al ver presentarse en la palestra literaria un nuevo campeon que *va á combatir los innumerables defectos que tiene el Regañon, la superficialidad con que trata los asuntos, &c. y que sobreañade ciertas observaciones originales que ha hecho en la lengua española, &c.* Yo sin ser uno ni otro, como un aldeano á quien le da el señor Cura á leer la Gazeta, pero dominado de un genio vivo é intrépido, apenas lei el anuncio del Anti-Regañon, quando me pareció herian mis oidos ciertas preposiciones y un pronombre, que segun las reglas de mi maestro el Domine de Campazas, estropean el castellano, y le hacen inxerto entre francés y español. Desecho de pronto tan atrevida idea, pero considerando que lo peor del hombre es dexarse arrastrar de la opinion, é imponerse por las apariencias; leo segunda vez, recapacito, y despues de un reñido combate entre mi ignorancia, y el alto concepto que he tenido de todos los que se atreven á escribir para el público, decidí mi caletre, como mejor expediente para salir de dudas, el escribir á vmds. suplicándoles procuren averiguar si es ó no

yerro de imprenta lo siguiente. En la cláusula: *Una obra así concebida no puede de dexar de interesar á los sabios que se agradan*, &c. Lo primero, si el (*de*) puesto entre puede y dexar, está ó no en el original. Segundo, si el (*se*) que media entre que y agradan, está en igual caso. Tercero, si el (*de*) entre obra y crítica ha sido añadidura de algun oficial crítico impresor, ó del señor Anti-Regañon, porque si es de éste, ¿qué temor puede infundir á vmds. su tono decisivo, arrogante, y el estilo de su language?

Me parece, segun las reglas de Narciso Pericon, ó de mi maestro el Domine, que estaria mejor dicho: *Obra crítica, y no de crítica*, porque de crítica quiere decir en idioma castellano que el asunto del libro ó papel es de crítica, como se dice del que trata de Cirugia, de Agricultura, de Historia, y solo de aquella sola materia: que hubiera hecho muy bien en suprimir el segundo (*de*) y decir, no puede dexar, y no *de dexar*, y en lugar de: *á los sabios que se agradan*; decir, que no gustan *no de folletos*, &c. porque esto de *se agradan* no me huele muy bien, y me hace acordar de una copla que el buen Pericon repetía muchas veces, aunque tenía tanto de poeta como yo de sabio.

Vitor el señor autor  
 Dé los cultos, culto sol,  
 Que habla español en francés,  
 Y francés en español.

Esto es, señores Editores, lo que cantaria el señor Pericon, pero como no soy literato como él, no me atrevo á mas, sino á suplicarles me saquen de la duda propuesta, y si gustan satisfacer la impaciencia de este ignorante aldeano (que como tal escribe esto de prisa, y á la pata la llana), podrán vmds. hacerlo en su periódico, junto con mi carta, lo qual será para mí un testimonio de haber merecido su aprobacion, pero si no la merece, que vaya adonde fuéron los malos libros de Don Quijote, á cuya justa demostracion quedará sumamente agradecido su mas atento servidor

*El Discípulo de Pericon.*

CON REAL PRIVILEGIO.

MADRID

EN LA IMPRENTA DE LA ADMINISTRACION DEL REAL ARBITRIO DE BENEFICENCIA.